

Uno de los problemas sociales de mayor repercusión moral es el de la vivienda, que juega un papel muy importante en la historia de la civilización y es el mejor exponente del grado de progreso y prosperidad de un pueblo.

Nosotros vamos a considerarla desde el punto de vista moral y social, como el marco obligado dentro del cual se tiene que desenvolver la vida de la familia que es el primer germen de la sociedad y de cuyo desarrollo depende la fisonomía de un pueblo, de una colectividad. Por eso, una de las grandes preocupaciones de los Romanos Pontifices, sobre todo desde León XIII, es la defensa de la vida familiar amenazada por las ideas disolventes sembradas profusamente por el liberalismo y heredadas después por el socialismo que aparece en los últimos tiempos con los más variados ropajes y nombres. Ellos han prestado sus atenciones a los más variados aspectos que ofrece esa vida familiar y así han defendido uno por uno los derechos inviolables de la familia que eran objeto de los ataques de los adversarios como podemos ver en esa serie de encíclicas ~~xxx~~ en las que expresamente tratan de este problema. Ahí tenemos el Ubi arcano Dei, Divino illius magister, Casti connubii, Quadragessimo anno, Mit Bremmender Sorge, Summi Pontificatus, etc.. excelentes documentos sobre la materia. Y sobre todo nuestro actual Pontífice no hace alocución alguna en la que no aluda a este problema y constantemente llama la atención de los católicos sobre la tarea inaplazable de defender ese primer núcleo social amenazado hoy más seriamente que nunca.

El mejor vehículo para la transmisión y continuidad de los ideales religiosos que elevan a los pueblos es la familia y de su seno han de salir los hombres de mañana y hemos de renunciar a todas las ilusiones que nos podamos crear sobre un porvenir mejor si no somos capaces de defenderla, pues una vez que la han destrozado, los adversarios han triunfado en toda la línea; el ambiente público les es favorable y a nosotros nos han privado de ese reducto hasta el presente inexpugnable contra el que se estrellaban sus ataques. Lo dice el Papa: "cuando se cierran las iglesias -son palabras de Pio XII en su primera Encíclica -cuando se quita de las escuelas la imagen del Crucifijo, queda la familia como refugio providencial, y, en cierto sentido, instacable, de la vida cristiana." La experiencia nos enseña que la penetración de otras formas sociales, peligrosas y difícilmente contenibles, tiene lugar a medida que se va aflojando esa vida familiar, en la misma medida que se va aflojando. Y hay males sociales que únicamente se pueden remediar incrementando esa vida familiar y en la mente de los Papas el primer paso obligado para una labor seria de regeneración o renovación espiritual de la humanidad es esa orientación familiar que hay que dar a la vida. Hay corrientes que no se pueden contener pero si encauzar, lo mismo que hay pasiones en el corazón humano que no se pueden ahogar, aniquilar y se deben orientar, encauzar.

Y quién hay que ignore lo estrechamente unida que está la familia a la vivienda y la ~~casiana~~ absoluta dependencia de su vida de las condiciones económicas, de las condiciones higiénicas de la vivienda? La amenaza de la vida familiar hoy no proviene únicamente de esas ideas disolventes, que por desgracia van también invadiendo nuevas zonas, sino de las condiciones higiénicas, de confort y comodidad que faltan en las viviendas mientras cada día van progresando en éstos otros establecimientos y otros lugares a los que naturalmente se siente atraído el hombre. En Mondragón tenemos el caso de un pueblo sanísimo en cuanto a ideas, de un pueblo aun no contagiado en esto a pesar de la siembra que haya podido hacerse en otros tiempos. Y sin embargo en Mondragón la vida familiar está reducida a la mínima expresión y así se explican ciertas convulsiones y ciertas actitudes que con sorpresa han podido registrarse en su Historia. El mondragones vive en la taberna, en la calle, es hechura del ambiente general, es hechura de la calle más que de la familia y por eso no tiene nada de extraño que rápidamente se propagen las diversas formas sociales cuando son ellas las que predominan en el ambiente general. El ambiente general es siempre más caprichoso, más veleidoso, menos estable, menos moderado. Hay momentos en los que al mondragones, contagiado fácilmente y rápidamente por el ambiente general, le faltan esta moderación, esta estabilidad y se mueve a merced del viento que sopla, del ambiente que le rodea.

Lo que le pasa al mondragonés le pasaría a otro cualquiera en su caso. No puede satisfacer en casa sus exigencias de cierta comodidad y confort que las tenemos todos y acude a la taberna, al centro político... donde recibe el molde. Por otra parte no le falta al mondragonés un sentido de justicia social que no puede menos de rebelarle ante ciertas cosas. El ve que su laborioso industrial de Mondragón y se siente con derecho para participar un poco más de ese bienestar material que ha ~~taxian~~ sido en gran parte fruto de su laboriosidad. Si ayer levantó su voz contra las condiciones higiénicas existentes en las fábricas en las que se amenazaba seriamente sin necesidad de ello su salud hoy se rebela porque le faltan esas condiciones en su hogar aunque las tenga en la fábrica y es natural que se sienta herido en las fibras más delicadas de su ser, cuando por una parte se les recomienda la vida familiar y por otra se les niega los medios para hacer llevadera esa vida familiar.

La negligencia y el descuido de los que tenemos la obligación de velar por el bienestar espiritual y material - es indispensable cierto bienestar material para el perfecto desenvolvimiento de las virtudes - puede hoy ser fatal y terminar con el poco afecto y apego al hogar que posee nuestro obrero: indudablemente este sería un paso trascendental y desastroso en la vida cristiana y social de nuestro pueblo, en el que juega un papel tan importante la tradición familiar.

No basta que cantemos con frases elocuentes las excelencias de la vida familiar, a nadie le moveremos por hermosos idilios que podamos escribir en torno al hogar mientras el oyente o el lector tengan que desenvolverse dentro de la oscuridad y incomodidad de un cuchitril o de una habitación reducida. No basta que levantemos la voz contra el alcoholismo, mientras sea la taberna el único lugar confortable y decente que encuentre el obrero. La familia necesita su espacio e independencia, en éste reside precisamente el atractivo del hogar y con esa independencia es posible la intimidad y ~~la~~ confianza mutua de sus miembros. Y faltan esa independencia y ese espacio cuando en los reducidos marcos de una ~~habitación~~ vivienda se agrupan varias familias. Como puede verse por la estadística que va a continuación, en Mondragón esos casos son más frecuentes de lo que pudiera acaso creerse.

Un elemental sentido de justicia social y caridad cristiana nos obliga hoy a ocuparnos de este problema, cuya solución no la podemos encomendar a los cabezas de familia que carecen de posibilidades económicas, sino a las autoridades y a las empresas para que de común acuerdo procedan a su estudio y a su rápida solución. Las autoridades, cuyo objeto es velar por los intereses del pueblo, son las llamadas a tomar la iniciativa. Las empresas, para las que el obrero, no es solamente una máquina o un instrumento que se utiliza cuando hace falta y se arrincona o se abandona a su propia suerte en cuanto no presta en el acto un servicio a la empresa o traspasa el umbral de la fábrica, sino un ser viviente, que pone a contribución su fuerza, su trabajo, su técnica, etc., no por un salario sino para reportar lo que necesita para el desempeño de todas las funciones que le competen como a un ser viviente, que ha recibido de Dios la misión de crecer y multiplicarse, deben también prestar su colaboración en la medida que sea necesaria. Al fin y al cabo son ellas las que tienen con el obrero, de cuyos servicios se benefician, un contrato implícito, de proporcionar a éste lo que necesite para el pleno desarrollo de su personalidad y el desempeño de sus funciones, ~~razones~~ ya que de lo contrario no le sería al hombre posible vivir ni del sudor de su frente, de su trabajo, que es lo que le ha exigido el Señor.

Mondragón tiene fábricas modelo en cuanto a la organización y condiciones de trabajo y bajo este aspecto no puede ser más risueño el perfil de Mondragón. Pero esa misma comodidad y confort de las fábricas le excita y le rebela hoy el mondragonés, que deja en ellas todo lo que puede dar de sí, esfuerzo, técnica, etc. y se encuentra sin poder satisfacer sus necesidades y sus otras exigencias sociales, entre las que está en primer plano la casa o la vivienda que los ha de acoger cuando salgan de la fábrica.

Nada más natural y justo que las autoridades en unión con los empresarios se ocupen por la solución de este problema, que urge, de este problema que por otra parte está impidiendo la creación de nuevos hogares con notable detrimento de la moralidad pública y privada. Mondragón 17-9-41